

diversificación, pero que US\$ 5 millones no son suficientes para el logro del objetivo evaluado. Uganda actualmente cuenta con dos millones de acres de plantaciones de café y con existencias de dos millones de sacos no vendidos.

e) **Tanzania - Proyecto de Diversificación**—El 19 de mayo se firmó en Dar-Es Salaam un contrato de empréstito entre la República Unida de Tanzania y el Fondo de Diversificación de la O.I.C., como parte de un proyecto de diversificación para la producción de té. Además del empréstito de US\$ 1.180.000, el proyecto también será financiado por la Asociación Internacional de Desarrollo y la Agen-

cia Noruega para el Desarrollo Internacional, así como por el Gobierno de Tanzania, siendo el valor total del proyecto de US\$ 16.500.000.

#### Exportación de café colombiano

##### Cuadro comparativo y participación porcentual

	Mes de mayo				
	(Sacos de 60 kilos)				
	1971	%	1972	%	Diferencia
Estados Unidos ..	223.513	43.4	228.093	43.3	+ 5.480
Europa .....	258.814	50.3	285.649	53.9	+26.835
Otros .....	32.243	6.3	14.679	2.8	-17.564
<b>Total .....</b>	<b>514.570</b>	<b>100.0</b>	<b>529.321</b>	<b>100.0</b>	<b>+14.751</b>

### BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

## DISCURSO DEL GOBERNADOR POR COLOMBIA, DOCTOR RODRIGO LLORENTE, MINISTRO DE HACIENDA, ANTE LA XIII REUNION DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES

Al llegar a esta hospitalaria ciudad de Quito, cuya pujanza de los últimos años presagia el porvenir inmediato del desarrollo económico ecuatoriano, no puedo dejar de recordar que:

“En el Ecuador se escucha el acompasado latir del corazón del Continente”.

La honrosa designación hecha a Colombia para que su Gobernador ante el BID hable a nombre de las delegaciones aquí representadas, me faculta, señor Presidente, para decir que aquellas palabras son atinado augurio de cuanto nos cabe esperar de esta asamblea.

Autorizadas voces expresan ahora mismo en un foro de ámbito mundial la innegable verdad de que nada logra el mero enunciado de fórmulas técnicamente factibles, mientras no se movilizce el sentir de quienes tienen concentradas en sus manos la riqueza y el poder. Y añaden así como no es justo pedir dentro de las fronteras nacionales una misma porción de sacrificio a todos los ciudadanos, así también en el ámbito internacional corresponde esperar mayor contribución de quienes fueron dotados por la naturaleza y el esfuerzo de condiciones económicas más prósperas.

Esa convicción debe llenar nuestro pensamiento durante las discusiones en esta asamblea; pero no debe afectar una convicción aun más importante: en nuestro propio esfuerzo, voluntad y empeño radica la esperanza de nuestro desarrollo.

De ello tenemos clara prueba en la acción vigorosa y colmada de éxitos de nuestro Banco Interamericano de Desarrollo. Las cifras de préstamos realizados y el valor de los proyectos ilustran la elevada porción del esfuerzo nacional que se ha puesto en juego; en el valor total de la inversión latinoamericana un 90% por lo menos es de origen interno, en donde se ve el notable esfuerzo que nuestros pueblos realizan. Pero no solo en las estadísticas debe mirarse la labor cumplida. Es en el fervor conjunto del continente, que en buena hora habrá de completarse geográficamente en esta asamblea con el ingreso del Canadá, en donde se descubre la clave de las realizaciones que el Banco Interamericano de Desarrollo ha alcanzado.

La importancia de este foro interamericano me mueve a relatar un hecho de trascendencia, tal vez inadvertido para muchos, en las relaciones de nuestros países, en el que actuó como personaje central el ilustre Presidente de la República del Ecuador

don Vicente Rocafuerte, en la etapa final de nuestra independencia. En 1824, el señor Rocafuerte gestionó en Londres empréstitos para el Gobierno de México; en esa misma época Colombia obtuvo en Londres un importante empréstito que estaba destinado a financiar la última etapa de la campaña libertadora; desafortunadamente la casa bancaria inglesa que tenía en depósito la mayor parte de los fondos colombianos entró en quiebra y colocó al Gobierno de mi país en una difícil posición para atender los compromisos que empezaban a vencerse. El señor Rocafuerte atendió el llamado de mi patria con ejemplar espíritu de solidaridad interamericana y puso a disposición de las autoridades colombianas los recursos que él había obtenido para México que permitieron superar las graves dificultades financieras que habían sometido a difícil prueba el naciente crédito colombiano; años más tarde recordaba el Presidente Rocafuerte, con la intuición del estadista que anticipaba la necesidad de que nuestras naciones tuvieran una institución común —como el BID— para organizar su crédito: “Precisamente yo deliraba en ese tiempo con el singular proyecto de formar entre todas las nuevas repúblicas de América una nueva federación pecuniaria, o bien un acto de asociación mancomunada, por el cual todas se comprometieran a garantizar los empréstitos que cada una de ellas hiciera en Londres; que todas trabajasen de consuno en el arreglo económico de su hacienda y en la adopción de un sistema liberal de comercio, para poder exactamente pagar los dividendos y la parte designada a la amortización de esos empréstitos; y a favor de la creación de este inmenso crédito fijado sobre tan sólidas bases, atraer al seno de la América los mil millones de pesos que circulan al dos y medio por ciento anual en Inglaterra y en Holanda”; y continuaba así el ilustre americano: “En esa feliz época, yo consideraba toda la América española como la patria de mi nacimiento”. Este hecho describe la grandeza del alma generosa y visionaria de los hombres que con valor y altura contribuyeron a consolidar la organización de nuestros países.

En reuniones anteriores se ha hecho un recuento histórico del difícil proceso seguido por el BID hasta llegar a ser la espléndida realidad que hoy nos congrega. El actual Presidente del Banco, por ejemplo, con cuya ininterrumpida presencia han contado en forma afortunada nuestras asambleas, desde la inaugural de El Salvador hasta la presente, destacaba en la undécima reunión, todavía como Gobernador por México, cómo en el análisis histórico del financiamiento externo de América Latina solo

a partir de la creación del BID se ha formado una tendencia no sujeta a marcadas fluctuaciones.

Ha correspondido a él mismo, en su primer año completo de presidencia, mantener y elevar ese ritmo, dentro de circunstancias excepcionales creadas por intereses, decisiones e indisciplinas en cuya gestación América Latina ha estado ausente, pero en cuyas consecuencias debe pagar un elevado precio. No por breve se aquilata en el desempeño de Antonio Ortiz Mena en el BID el tesón de nuestra institución y de nuestros pueblos, que ya había recogido nuestro ilustre fundador don Felipe Herrera, a quien queremos rendir un testimonio de admiración y simpatía desde esta tierra latinoamericana que tan bien sirvió.

Y no podía ser menos, por cuanto la función y perspectivas del BID venían siendo objeto de cavilaciones de mucho tiempo atrás para esta clara inteligencia americana. En la representación que los Gobernadores del Banco dieron a Antonio Ortiz Mena para que llevara la palabra en nombre de todas las delegaciones tanto en la Asamblea de Asunción como en la de Punta del Este, le oímos planteamientos que no solo mantienen su validez, sino que resultan hoy aún más acertados frente a la circunstancia actual de América Latina. Su interés, por ejemplo, en que el BID abordase una política de financiamiento de programas o al menos de tipo sectorial, coincide con el criterio aplicable a los planes de desarrollo que ejecutan muchos de nuestros países. Su visión para advertir que dentro de las funciones básicas del BID debe hallarse la promoción de exportaciones, registra con precisión el hecho de que el reducido volumen de nuestro comercio exterior es uno de los lastres primordiales de nuestro desarrollo y ratifica la necesidad de buscar a largo plazo una menor dependencia del financiamiento externo, que debe mirarse como un anticipo de futuros ahorros nacionales.

Para dar factibilidad jurídica al financiamiento de préstamos de programa, hay quienes piensan sería necesario revisar el Convenio Constitutivo. Los estudios que el Banco adelanta sobre la materia determinarán si ello es así. Pero convendría recordar que la esencia del desarrollo es el cambio, y que no ajustarse a nuevas circunstancias, y no utilizar nuevos instrumentos frente a estas, conduciría a anacronismos que contradicen lo que ha sido desde su nacimiento el espíritu del BID. Aunque nuestras ambiciosas esperanzas nos hagan sentir insatisfechos de lo logrado en el proceso de cambio de nuestros países, no es menos cierto que en campos como

la planeación del desarrollo, América Latina ha alcanzado importantes avances que permiten ir más allá de los proyectos específicos o los préstamos globales.

Respecto a promoción de exportaciones, conviene destacar que si en la presente década ha de acrecentarse el flujo de recursos externos hacia nuestros países, así sea en condiciones más liberales que las presentes, la carga por servicio de la deuda y la remesa de utilidades será cada día mayor y por tanto deberemos incrementar sensiblemente el volumen de nuestras exportaciones. El Presidente del Banco Mundial ha señalado a la UNCTAD la disparidad existente en los países del tercer mundo entre el incremento del servicio de la deuda, que es del 14% anual y el de ingresos por exportaciones, que apenas si asciende a la mitad de dicho coeficiente. La idea de que por conducto del BID se financie o garantice no solo la exportación de bienes de capital sino también la de productos manufacturados, tiene por eso una base de equidad que justifica condiciones favorables de competencia internacional con las cuales se impulsaría la venta de manufacturas latinoamericanas hacia nuevos mercados.

Al refrendar ampliamente la importancia de los dos puntos que he comentado a los cuales se refirió en su momento como Gobernador el actual Presidente del BID, quisiera a propósito del segundo llamar la atención a las restricciones, prohibiciones, preferencias y barreras impositivas y aduaneras existentes en los grandes mercados para las exportaciones latinoamericanas. Si se tiene en cuenta que las balanzas de pagos de nuestros países son en su mayoría favorables a los Estados Unidos y que en ese país está colocada la mayor parte de nuestras reservas internacionales, parecería justo aspirar a un régimen de preferencias comerciales que nos diera acceso a un mercado cuya conquista se basa en la calidad de nuestros bienes, una vez logradas mejores condiciones de competencia mediante tratamiento arancelario más equitativo. Ello compensaría en parte el endurecimiento de los préstamos a que ha dado lugar el aumento en el costo del dinero y las crecientes limitaciones que se han presentado en los programas de ayuda externa de algunos países desarrollados.

No quiero decir con eso, desde luego, que no veamos con satisfacción el hecho de que el mundo se mueva hacia una mayor ayuda multilateral. Pero cabe indicar a este propósito que la disminución en los préstamos que registra en 1971 el Fondo para Operaciones Especiales señala la urgencia de fortalecer

ese Fondo y de que culmine en el Congreso de los Estados Unidos la aprobación del aumento acordado en 1970.

Permita usted, señor Presidente, que además de las dos referencias anteriores aluda con igual entusiasmo a una política que fue presentada por usted en su discurso de posesión de Buenos Aires. Me refiero a la prelación que el Banco debe dar al desarrollo urbano, con la que se complementa la labor que en los primeros años de existencia en varios casos contribuyó decisivamente al crear, estructurar, y poner en marcha instituciones de vivienda. Con esta nueva política el Banco da una demostración adicional de su capacidad para atender nuevos problemas y para adaptar su acción a esta tarea. Toma así conciencia de que dentro del mundo en desarrollo la América Latina habrá de ser, antes de finalizar el siglo, el continente de las grandes urbes y aún de las megalópolis. Al observar el actual panorama latinoamericano resulta preocupante encontrar que después de una década de Alianza para el Progreso, las tensiones sociales no solamente no han desaparecido, sino que en algunos países son hoy, quizás más intensas. A pesar de los avances logrados en algunos países las diferencias entre las masas populares latinoamericanas que representan más del 80% de su población y los grupos de clases medias y altas, se han ahondado con las consiguientes frustraciones nacionales. La desocupación abierta o disfrazada ha continuado en aumento, tanto en términos reales como comparativos. Los grandes problemas de las aglomeraciones urbanas se han agudizado. El desarrollo económico y social y aún el político estará condicionado al éxito con que la sociedad latinoamericana pueda hacer frente a esta nueva característica de nuestra evolución histórica. Hasta hace poco, los desarrollos urbanos pudieron dejarse a la libre iniciativa de sus moradores y no tuvieron una alta prelación en los planes de desarrollo. Hoy son una urgencia que debidamente superada puede desatar inmensas energías que estimulen el desarrollo general.

Aludía antes a la difícil época que le ha correspondido transitar al Banco desde la última reunión de la asamblea con motivo de la crisis monetaria internacional. Hemos enfrentado dificultades para obtener nuevos recursos en los mercados de capitales y se ha reducido el poder adquisitivo de los préstamos en la parte que se emplea para importaciones fuera del área. Quisiera invitar al Banco a examinar los mayores costos de los proyectos originados en la devaluación del dólar y la necesidad de adoptar medidas que restablezcan la capacidad de finan-

ciamiento de los préstamos originales cuyo valor real disminuyó por ese fenómeno.

Asimismo deseo hacer propias las recomendaciones del Informe Prebish para que el Banco se constituya en el abanderado de una modificación en el sistema de distribución de los Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional, a fin de convertirlos en un medio para lograr un reparto más equitativo de esos nuevos recursos de la comunidad internacional. Es preciso que los países industrializados entiendan que al dar nuevo poder de compra internacional a quienes tienen mayores necesidades, estos nuevos recursos retornarían a sus propias economías, que son las que están en condiciones de producir los bienes de capital requeridos.

Al dar una cálida bienvenida al Canadá, quisiera manifestar especial complacencia ante los esfuerzos que se realizan por obtener una vinculación más estrecha del Banco con países industrializados que no son miembros de la Organización de los Estados Americanos. Dentro de un concepto amplio de solidaridad económica internacional, podrían ellos incrementar considerablemente los aportes que hasta el momento han hecho al desarrollo de la América Latina.

Para tratar de solucionar otros problemas que dificultan el proceso de integración que requiere la América Latina, cinco países del área andina dentro del marco de la ALALC, suscribieron el Acuerdo de Cartagena, que tiende a ampliar el mercado actual, facilitar la absorción de tecnología moderna y a hacer más atractivas y posibles las grandes inversiones que requiere el proceso de industrialización para la sustitución de las importaciones y la satisfacción de la demanda creciente del área. Entendemos los esfuerzos y objetivos del Grupo Andino como un medio para que en el futuro se acerquen más las economías de los países de diverso nivel de desarrollo de nuestro continente, y se estimule de esta manera el intercambio global en el área. Sea esta ocasión para refrendar el convencimiento de que en instituciones como la nuestra, cuya misión es el financiamiento del desarrollo regional, no puede darse cabida a consideraciones subalternas de índole política que rebajarían la altura de los propósitos de quienes las concibieron, el espíritu de generosa solidaridad de quienes a ellas contribuyen y que hacen más difícil o estéril la tarea de quienes en ellas laboran con devoción y dedicación totales.

Esperamos que el Banco redoble sus esfuerzos y dé una alta prelación al aporte de los programas nacionales que busquen disminuir la brecha entre

los diversos grupos sociales y económicos. Esto requerirá de todos nuestros pueblos un alto grado de disciplina. Constituye esa la única respuesta responsable a improvisados movimientos políticos de última hora que, desprovistos de soluciones, se limitan a ofrecer demagogia para repartir la pobreza.

Además, dentro de esa nueva concepción del desarrollo no podemos continuar permitiendo peligrosos distanciamientos económicos entre unos países y otros y precisamente por ello, nuestro organismo financiero interamericano debe estimular programas de crédito que ayuden aún más a los países de menor desarrollo económico relativo o de mercados insuficientes y que sea a través de mecanismos de solidaridad financiera y de nuevos procesos de integración, como obtengamos cada día más bienestar para nuestros pueblos, mayor progreso para nuestras naciones y un mejor futuro para nuestro continente.

Antes de concluir quiero expresar a nombre de mi país nuestro sentimiento de honda gratitud hacia el Presidente del Banco, a sus Directores Ejecutivos y a su personal por la dedicación, que con un profundo sentido interamericano han dado al estudio y solución de nuestras solicitudes que han sido resueltas en el marco de nuestro programa general de desarrollo.

En esta tierra generosa, donde en encuentro inolvidable se fusionaron con dimensiones interamericanas las dos corrientes de nuestra gesta libertadora, ahora que el pueblo ecuatoriano y la América toda, celebran las efemérides del sesquicentenario de la batalla de Pichincha, que nos dio libertad, qué oportuno recordar las palabras del ilustre Presidente del Ecuador Gabriel García Moreno al referirse a la necesaria unidad de nuestros pueblos: "La naturaleza nos destinó a formar un gran pueblo, en la más bella y rica porción del globo; y nosotros, en vez de mirarnos como familias libres y distintas de una sola nación, nos hemos obstinado en considerarnos como extranjeros, y a veces como enemigos; y aunque nuestros intereses económicos se armonizan de una manera admirable, pues cada una de nuestras regiones produce lo que falta en las otras, hemos casi prohibido, por medio de aduanas y de tarifas, el ventajoso cambio de nuestros productos, y detenido por consiguiente el vuelo de nuestra industria. Pero llegó el día de que todas las creaciones de una política egoísta apareciesen, como son, inútiles o perniciosas; el peligro indujo a reunirse a los que no habían dejado de formar un solo pueblo".